

pararle un triunfo de mas ; Marat se ocultó por no ser arrestado, continuando la publicacion de sus folletos, en los que anunció el dia en que debia comparecer ante el tribunal revolucionario , y el tropel de los agentes de sedicion se presentó en él. Los gritos de ! Viva Marat!.. le acompañaron hasta su banco, en el que , hablando antes bien como juez que como acusado , dictó su absolucion. El tribunal declaró que era inocente , y se le coronó de flores. Fué conducido en triunfo al seno de la Convencion , que le habia repelido , y los comisionados del ayuntamiento se atrevieron á manchar su magistratura popular , mezclándose con estos abominables satélites del mas ignoble de los tiranos.

24 de
Abril.

§ II. Comision de los doce. — Arresto de Hébert
— 31 de mayo. — 1 y 2 de junio.

Mientras que los Girondinos, presentándose francamente al combate, decretaban la acusacion del infame Marat, sin estar ciertos de que se castigasen sus crímenes, sus contrarios tomaban contra ellos medios mas eficaces. Pache, Robespierre, Danton y Marat se reunian en Charenton en secretos conciliabulos, en que se decidia la ruina de sus enemigos, y se preparaba el ataque.

Esperando el momento decisivo, inventaban una escasez facticia para llevar el pueblo á la sedicion. De todas partes llegaban representaciones, pidiendo fijar el máximum del precio de los enseres, y el pueblo se desataba en

13 de
Abril.

furor contra el retardo que se daba á esta ley que sus aduladores prometian á su codicia, renovándose todos los dias los mismos gritos y las mismas escenas tumultuosas. El primero de mayo, varios habitantes del arrabal de San Antonio, acompañados de doscientas mugeres, llenas de andrajos, y de muchos miles de voluntarios, renováron con instancias la peticion del máximo, y declaráron que, si no se adoptaba, se sublevarian.

Estos movimientos no tenian otro objeto que la destruccion de la mayoría convencional, y el ayuntamiento de Paris descubrió con mas franqueza el misterio, presentando, con Pache á la cabeza, á la barra de la Convencion nacional una peticion á la que, segun decia, habian adherido treinta y cinco

secciones, pidiendo la proscripcion de veinte y dos diputados, que se distinguian en el partido de la gironda.

La Convencion se indignó contra este atrevimiento, y cubrió de ignominia á Pache. « Siento, dijo Boyer-Fonfrede, no ser del número sobre quienes el ayuntamiento de Paris guia los puñales; » y otro diputado, Penieres, dijo al desvergonzado corregidor: « ¿Teneis aun algun empleo para mí? Os daré por el cien escudos. » La source se levantó furioso contra semejantes maniobras de los enemigos de la Francia, y acusó á la montaña de complicidad; pero estos rasgos hermosos del patriotismo de los republicanos de la gironda de nada sirviéron, pues estaba ya decidida su perdicion.

El ayuntamiento decretó que los

presidentes de las secciones de Paris, y cuarenta comisionados de estas mismas secciones se reuniesen en el arzobispado, para examinar, se decia, las listas de los sospechosos, pero era, con el objeto real de asegurar la destruccion y esclavitud de los representantes del pueblo. Los Guzman, los Orbly, y todos los viles agentes del extranjero se reuniéron de propio movimiento á estos comisionados, y formáron una comision central de insurreccion. Se formó otra asamblea simultánea en el ayuntamiento, y el corregidor Pache la presidió, haciendo en ella, á mas de otras mociones las mas atroces, la de asesinar con el puñal los veinte y dos miembros de la Convencion. Pache aparentó la desaprobacion de estos pareceres sanguinarios, pero continuó

rodeado de los tigres que las emitian. La comision central y el ayuntamiento instituyéron en cada seccion una comision permanente, hogar constante de sedicion, en donde se vecian los mas violentos *sanculotes*. Estas asambleas seccionales adquiriéron despues una fatal celebridad, bajo el nombre de comisiones revolucionarias. Inmediatamente que se estableciéron estos impuros receptaculos, se hicieron nuevas prisiones en Paris, y se trató de renovar las mortandades de setiembre.

La mayoría de la Convencion, por su parte, se opuso con la mayor valentía á los ataques de los asesinos, y nombró una comision de doce miembros, para que examinase las operaciones del ayuntamiento, y las seccio-

nes, transmitiendo al mismo tiempo á dichos miembros, todos del partido de la mayoría, los mas amplios poderes.

23 de Mayo. Muchas secciones desaprobáron la petición que con tanta impudencia presentó Pache, á su nombre, y la de la fraternidad denunció la conspiracion demagogica: la comision de los doce llamó testigos, y recogió noticias; hizo mas: instruida de las maquinaciones de los anarquistas, dió un decreto de prision contra uno de sus gefes, Hébert, substituto del procurador del ayuntamiento, y autor de un abominable y asqueroso diario, *El padre Duchêne*; hizo tambien prender algunos perturbadores subalternos, entre ellos Dobsent, presidente de la seccion de la ciudad. Estas medidas

asombráron á los conspiradores; pero nó los desconcertáron, y gritáron por todas partes, que el pueblo iba á sublevarse para libertar á sus magistrados; pidiéron la disolucion de la comision de los doce y tratáron de desorganizar las secciones fieles á la Convencion, haciéndolas atacar por el arrabal de San Antonio. Sobornáron mugeres que recorriéron todas las calles de Paris, provocando los hombres á la insurreccion, y Marat pidió la revocacion de la comision de los doce, siendo apoyado por las amenazas, y gritería de la montaña.

Una diputacion de la seccion de la ciudad pidió la libertad de los magistrados del pueblo y el arresto de los doce, y fué aplaudida por la montaña. Isnard, presidente, respondió con va-

lor, tratando á los demandantes de viles conspiradores, y despidiéndolos con desprecio y oprobio, concedió inmediatamente la palabra al relator de la comision. Con este motivo se levantó una borrosca en la montaña; las tribunas y el lado izquierdo se negaron, con la mayor obstinacion, á escuchar al orador, y Danton gritó: «Vuestra impudencia empieza á fatigarnos, y nos resistiremos;» reclamó con fuerza la libertad de Hébert, y no se respondió, porque el tumulto seguia, y no era posible deliberar.

Mientras este tiempo, se armó, en los paraisos de la asamblea un alboroto; Raffet, empleado subalterno, y algunos guardias nacionales corrieron en defensa de la Convencion; pero Marat, encontrándose con el primero,

le amenazó con una pistola, y le reprehendió su zelo, queriéndole prender. La Convencion informada de esta escena escandalosa, convidó al empleado á los honores de la sesion, y llegó hasta su colmo la indignacion contra Marat.

Se habia mandado á Garat, ministro del interior, que prendiese los miembros de la comision central de insurreccion, é incierto de lo que debia hacer quedó en inaccion este débil ministro, presentándose sin embargo en la tribuna, en donde fué escuchado con ansia por todos los partidos; no dió á conocer hecho alguno, y creyó de su deber ser moderado, contemplando igualmente los dos partidos, y acabó por declarar que no conocia comision alguna de insurreccion, y que

la Convencion, segun él, nada tenia que temer. Guadet quiso responder al ministro oponiéndose, pero los gritos de la montaña lo impidieron. El carnicero Legendre, en su fanatismo brutal, se arrojó sobre su colega, le dió una puñada en el pecho y le derribó. En medio de esta lucha pidió la montaña la libertad de Hébert, y la supresion de la comision de los doce; á pesar de los gritos, imprecaciones y acusaciones recíprocas, Héroult de Séchelles, presidente, puso la mocion á votos, sin que se apercibiesen de ella los diputados, hasta que los gritos de los montañeses anunciaron que el decreto estaba dado; el presidente, nombrado por los facciosos, declaró que la mayoría habia votado en su sentido, y levantó la sesion.

Al dia siguiente se renovaron las mismas escenas, y Lanjuinais, habiendo tratado de ventilar el pretendido decreto dado al fin de la sesion del dia anterior, fué amenazado y herido por Legendre; y un alboroto general estalló entre los miembros de los dos lados de la Convencion. Los gritos y el tumulto se aumentaron de tal modo, que apenas se oyó la proposicion que hizo Guadet de convocar los suplentes en Burges, recomendarles la venganza si la Convencion sucumbia, y esperar tranquilamente los puñales de los asesinos. Se aplaudió bien poco esta mocion, y no fué posible discutir cosa alguna.

Las mismas borrascas tuvieron lugar los dias siguientes; pero el 31 de mayo se anunció de un modo mas aciago

aun. Se tocó á rebato y batió la generala desde la mañana; la comision central, ocupando el arzobispado, envió comisionados á deponer la municipalidad, y reponerla de nuevo. Nombráron comandante general á un bandido subalterno, llamado Henriot, y sonando el cañon de alarma, se llamáron todas las secciones á las armas; pero no hubo movimiento alguno decisivo. La Convencion no fué ya el teatro de los acontecimientos mas importantes; únicamente la montaña empezó por pedir en alta voz, el castigo de los traidores y el arresto de los veinte y dos diputados, por que este número era el señalado por los sediciosos. Seguramente que otros hombres no podian señalarlos, y efectivamente, un mes antes de la peticion de Pache, segun lo acreditau

testimonios apreciables, Cobourg habia hablado, con seguridad, de la caida próxima de veinte y dos cabezas en la Convencion, aclarando con este hecho otros mas oscuros aun. En todos estos dias se reclutaba en el departamento del Sena, y los jóvenes alistados se declaraban con calor contra los traidores de la Convencion.

El 1º de Junio, la comision del arzobispado titulándose orgullosamente la representante de todas las autoridades constituidas del departamento del Sena, vino á anunciar á la Convencion, que la cólera del pueblo no podia calmarse, sino por la muerte de los traidores. Renovó el arresto de los veinte y dos diputados de la gironda, y Marat apoyó la mocion, pidiendo solamente que se rebajasen de la lista

1º de
Junio.

de muerte, que traía la comision, á Dussaulx y Ducos, reemplazando á Lanthenas por Valazé; pero ninguna de estas mociones tuvo resultado.

2 de
Junio.

En fin el 2 de Junio, las campanas, la generala y el cañon de alarma diéron la señal de una nueva crisis, y Henriot hizo atacar las Tullerías por una cuadrilla de voluntarios, armados con garrotes y picas. Inmediatamente llegaron todos los batallones de la guardia nacional, y preparáron cañones; fué cercada la Convencion con mas de cien mil hombres armados, y los representantes se viéron presos en el salon de sus sesiones.

Barère, á nombre de la salud pública (1), propuso á los diputados

(1) Esta comision, tan desgraciadamente célebre

acusados suspenderse á sí mismos de sus funciones; Marat y Billaud-Varennes desecháron este medio de conciliacion; era con la sangre de sus colegas, con la que querian apagar su sed atroz. Se gritó mucho, y al fin varios diputados proscriptos aceptáron el partido indicado por Barère: Jonar, Fauchet, Lanthenas y Dussaulx se suspendiéron, pero Barbaroux declaró que sus deberes le prohibian aceptar este cobarde camino abierto á la paz. Lanjuinais, tan grande en el dia del peligro, representó á la Convencion su estado de esclavitud: « Yo no soy libre de hacer mi demision ni vosotros de aceptarla, » añadió con dignidad.

despues, empezaba entónces de un modo obscuro su formidable existencia.

A cada instante se renovaban las quejas de los diputados; Boissy d'Anglas anunció que acababa de ser maltratado por las centinelas; Lacroix, montañés y forragido amigo de Danton, se quejó de las mismas violencias, y Danton mismo pareció haberse arrepentido de ser cómplice del envilecimiento de una autoridad, de la que era miembro. Había ya predicado muchas veces la reconciliación; pero la gironda, negándose á reunirse á él, y perdonar sus crímenes pasados, le había forzado á la venganza. Barère hizo la moción de cerrar el templo de las leyes, y de ir á medio del pueblo. Se levantaron todos los diputados, y el presidente, cubierto en señal de su angustia, marchaba á su cabeza. Bajaron al patio, y allí se presentó á

sus miradas una fuerza numerosa sobre las armas. Se adelantaron hácia la puerta que mira á Carrucel, pero Henriot les cerró el paso.

El presidente, Hérault de Séchelles, le intimó que separase su tropa, y Henriot no quiso obedecer: « La fuerza armada, dijo, no se retirará sino cuando la Convencion haya entregado al pueblo los diputados pérfidos denunciados por el ayuntamiento. » El presidente insistió: « Nadie saldrá, » gritó jurando el feroz comandante. Hérault de Séchelles mandó prender este soldado rebelde, y Henriot se retiró algunos pasos atrás, y gritó: ¡ A las armas!.... ¡ Artilleros á vuestros puestos! Entónces, la Convencion volvió á entrar en el pórtico; bajó al jardín, y recorrió inútilmente todos

los puestos, arengando á las tropas.

En el puente levadizo se encontró la Convencion con Marat, rodeado de una guardia compuesta de los mas viles bandidos. « Mandatarios del pueblo, gritó el monstruo, os mando en su nombre ir á vuestro puesto, y volver á ejercer en él vuestras funciones. » Los diputados dóciles volviéron á entrar en una doble fila armada de picas y fusiles, y los voluntarios tomaron los puestos interiores del salon, con lo que la Convencion se halló de nuevo bloqueada. Entonces Couthon gritó con una cruel risa: « La asamblea, por el paso que acaba de dar, se ha convencido de que está libre; y que puede volver á tomar sus trabajos. » Propuso poner en clase de arrestados, en sus casas, los diputados denunciados por

el ayuntamiento y los miembros de la comision de los doce. Esta mocion fué convertida en decreto, y puesta á votos; pero la mayor parte de la asamblea se negó á votar, y declaró, que no tenia derecho para hacerlo. Sin embargo, el presidente pronunció la adopcion del decreto, y veinte y dos diputados, entre los que Vergniaud, Louvet, Guadet, Gensonné, Barba-roux, Pétion, Lanjuinais, Salles, Grangeneve, asi como la comision de los doce, fuéron puestos en clase de arrestados en sus casas, y un tropel de miembros, arrojándose en la tribuna, protestáron contra esta decision, levantándose la sesion en medio del tumulto; pero los diputados no pudieron salir, hasta que recibieron el permiso del ayuntamiento.